



LA PIEDRA DEL SOL.

ESTUDIO ARQUEOLOGICO POR ALFREDO CHAVERO.

(CONTINÚA.)

XXV

Nahui Ollin: primer día del último cuatrídúo. He aquí el símbolo más famoso de la cosmogonía nahoa. Hasta ahora no se ha fijado de manera clara su significación. Píntase generalmente como una cruz de San Andrés acostada y con una estrella en el centro, á la cual atraviesa de abajo arriba una flecha. La traducción de las palabras *nahui óllin* es *cuatro movimientos*, y se refiere este símbolo á los cuatro períodos del curso anual del sol. Es la segunda combinación del número 4 en la cuenta del tiempo. Los cuatro días *ácatl*, *técpatl*, *calli* y *tochtli* son la base de la serie de los cuatrídúos; ahora tenemos los 4 movimientos del sol en el año; y ya hemos visto que son 4 los años iniciales *ácatl*, *técpatl*, *calli* y *tochtli*, y que de 4 *tlalpilli* de estos años se forma el ciclo ó *xihmolpilli* de 52 años. Es, pues, muy interesante precisar la verdadera significación del signo que nos ocupa.

Sahagún nada nos dice de su significado: límitase á referir¹ que los señores le tenían por su signo, que en su día le mataban codornices, ponían lumbre é incienso delante de la estatua del sol, y le vestían un plumaje que se llamaba *cuetzaltonamelutl*, y al mediodía mataban cautivos. Después agrega:² «Hacían fiesta al sol una vez cada año, en el signo que se llamaba *naviollin* (*nahui óllin*), y ántes de la fiesta ayunaban cuatro días como vigilia de la fiesta, y en ella ofrecían incienso y sangre de las orejas cuatro veces, una en saliendo el sol, otra al mediodía, otra á la hora de vísperas y cuando se ponía. . . . »

Más extenso es Durán al hacer relación de la fiesta, y en ella nos da luz bastante para el asunto de que tratamos. Dice³ al principiar, que los mexicanos tenían un orden de valerosos soldados que hacían juramento de morir en defensa de su patria y de no huir nunca ante los enemigos cualquiera que fuese su número; tenían estos valientes por dios al sol, y le celebraban en su signo *nahui óllin* (que Durán llama con la voz compuesta *nauhollin* y traduce *cuarto movimiento*) las dos veces que caía en el año. Esta orden militar tenía su casa y templo particulares, con grandes salas y aposentos donde moraban sus sacerdotes y gran número de manebos que se adiestraban é instruían para entrar en la orden. Este templo del sol estaba en el mismo lugar que ac-

1 Historia, tomo 1.º, página 286.

2 Ibid., tomo 2.º, página 244.

3 Ibid., tomo 2.º, páginas 155 á 159.

Finalmente ocupa la catedral de México, y se llamaba *Cuacuauhtlinchan* ó casa de las águilas, porque los individuos de esa órden militar se llamaban águilas ó tigres, *cuauhtli* ú *océlotl*, «por ser el águila entre las demas aves la mas balerosa y el tigre entre los demas animales el mas brauo y feroz.» El jefe de estos guerreros era el *Quauhtli-océlotl*. En lo alto del edificio estaba el templo del sol delante de un patio encalado, y en el templo se veía pintada en una manta la imágen del sol en figura de mariposa con un cerco de oro con muchos rayos y resplandores. Para subir al templo había una escalera de cuarenta gradas. En medio del patio estaba una gran piedra cilindrica llamada *cuauhxicalli*, la cual tenía en su parte superior la imágen del astro.

En este templo se hacían diariamente las ceremonias comunes á los otros dioses, como era mostrar la figura del sol cuatro veces entre día y noche, y hacer las acostumbradas ofrendas y sacrificios, para lo cual había en él los correspondientes sacerdotes. La gran fiesta comenzaba por un ayuno general en la ciudad, pues ni los niños ni los enfermos podían tomar alimento hasta el mediodía. Cerca de él, los sacerdotes llamaban al pueblo con sus bocinas y caracoles, y una vez reunido, al són de los mismos instrumentos, sacaban á un cautivo de guerra cercado de gentes valerosas ó ilustres: tenía las piernas embijadas de rayas blancas, media cara de rojo, y pegado á los cabellos un plumaje blanco; en la una mano un báculo con lazos de cuero y adornos de pluma, y en la otra una rodela con cinco copos de algodón; á las espaldas llevaba una carguilla con plumas de águila, pedazos de almagre y tiza, brea y unos papeles rayados con resina de hule. Ponían al cautivo al pié de las gradas, y allí le encargaban que fuese á ver al dios-sol, y le dijese que sus hijos y soldados le rogaban que de ellos se acordase y los favoreciese; y que le entregase el báculo *para con que camine*, y la rodela para su defensa con todo lo demas que iba en la carguilla. Concluida la embajada, el mensajero del sol comenzaba á subir despacio las gradas del templo, deteniéndose en cada escalon. La subida por la escalera y la detencion en cada grada, expresaban la marcha del sol. Luégo que llegaba al patio, se subia sobre el *cuauhxicalli*, y dirigiéndose ya á la imágen del sol que estaba en el templo, ya á ratos al verdadero astro, le decía su embajada. Se hacía todo esto de manera que en ese instante fuese el mediodía en punto, y entónces subían los sacrificadores sobre la piedra, y tendiendo al mensajero despues de quitarle el báculo, la rodela y la carguilla, le degollaban mandándole fuese con su mensaje al verdadero sol á la otra vida. La sangre del mensajero henchía la pileta del centro, toda la figura del sol, y escurría por la canal:¹ cuando había acabado de desangrarse, le sacaban el corazon y se lo presentaban al sol. Concluido el sacrificio seguian las comidas, y en la tarde otras ceremonias y bailes.

Bien claro se ve por la relacion de la fiesta, que estaba dedicada al curso del sol, y que el *nahui ollin* era el signo que lo representaba. En su brillante imaginacion figurábanse los mexicanos que era el sol un viajero que jamás debia detenerse en su camino; y por eso le enviaban la carguilla que en sus viajes usan los indios, el *chimalli* para su defensa, y el báculo para que en él se apoyase y no se cansara. Podemos, pues, decir con solo el relato de esta fiesta, que el *Nahui Ollin* era el simbolismo de la marcha del sol.

¹ Segun este relato, no puede dudarse de que la piedra á que se refiere aqui Duran, y que servía para el sacrificio del mensajero del sol en la fiesta del *nahui ollin*, es el *cuauhxicalli* de Tizoc que se ve en el centro del patio del Museo. A su alrededor están esculpidas las victorias del rey; en su parte superior se ve la imágen del sol, en su centro la pileta, y de ella sale la canal por donde la sangre escurría (véase la lámina C). Era la piedra del sacrificio en el templo de los hijos valerosos del sol.

Gama, encontrando en nuestra Piedra del sol el *Nahui Ollin* y dentro de sus aspas los símbolos de los cuatro soles ó edades, dice:¹ «Confieso ingenuamente que hasta que vi la piedra, no vine en conocimiento de lo que significaba el signo Nahui Ollin; ni habia pensado en que pudiera referirse á la fábula de los cuatro soles; pues aunque habia visto su figura representada en el Tonalamátl y en otras pinturas de los indios, como estas eran pequeñas, no tenian dentro de sus cuadros los símbolos y números que contienen los de la piedra; y estaba persuadido á que los cuatro movimientos del sol, que significa la voz *nahui Ollin*, hacian relacion á los cuatro tiempos en que llegaba á los puntos equinociales y solsticiales, sin pensar en que pudieran tambien incluirse en esta figura los dos dias en que pasaba por nuestro zenit. No tenia duda en que pudieran conocer los puntos equinociales y solsticiales, por haber hallado antes un antiquísimo monumento que lo comprobaba, que es otra piedra que se descubrió en el cerro de Chapultepec, con ocasion de haberse limpiado de la broza que tenia en los contornos de su cumbre, para cierta excavacion que por el año de 1775 hizo en ella D. Juan Eugenio Santelizes. Era ésta una de aquellas grandes peñas de que se compone el cerro, y en ella estaba formado un plano horizontal que tenia grabadas de relieve tres flechas, unas sobre otras, las cuales hacian en el medio ángulos iguales:² las puntas de las tres miraban al oriente, donde señalaban las de los lados los dos puntos solsticiales; y la de en medio el equinoccial. En el comun concurso de las tres estaba grabada una especie de cinta que las ataba; y ésta formaba en el centro una pequeña línea, que de pronto no advertí lo que significaba, hasta que me lo hicieron conocer otras dos peñas que estaban á los lados del plano; la una de ellas entera, y la otra con varias quebraduras: la entera, que era la que miraba á la parte del sur, tenia un taladro bastante hondo ácia el extremo superior, cuyo diámetro era menor que el de un arvejon: la destrozada, que estaba mirando al norte, tenia perdido el taladro; pero en una parte se veía aún un pedazo de surco de él. Habiéndolo examinado, hallé, que correspondia al de la peña de enfrente, y que estaba exactamente norte sur; de donde inferí, que en ellos fijaban un hilo que les servia de *Meridiana*, por venir á quedar sobre la línea de en medio de la cinta, que ataba las flechas; y que en esta línea debia concurrir la sombra del hilo, al instante de medio dia. De manera que en estas peñas tenian los mexicanos un instrumento, por medio del cual conocian los verdaderos puntos de oriente y ocaso, al tiempo de nacer y de ponerse el sol, en los equinoccios y solsticios, y por consiguiente las cuatro estaciones del año; y al mismo tiempo, el verdadero medio dia en todo él. Cuando volví á ver estas peñas, ya las hallé todas destruidas, con otras que tambien habian hecho pedazos, para fabricar con ellas ciertos hornos al pie del mismo cerro. ¡Cuantos preciosos monumentos de la antigüedad (por falta de inteligencia) habrán perecido de esta manera!» Por el párrafo citado se comprende que Gama era de opinion que el *Nahui Ollin* hacia relacion á los cuatro tiempos en que el sol llega á los puntos equinociales y solsticiales, y ademas á las cuatro épocas ó edades.

El Sr. Orozco llama al dia de que tratamos, *Ollin Tonatiuh*³ movimiento del sol.

Humboldt opina que la cruz del *Nahui Ollin* se referia principalmente á los cuatro puntos cardinales.⁴

1 Las dos piedras, pág. 107.

2 De la misma manera están en el signo *ácall* del código Borgiano.

3 Historia, tomo 2.º, página 15.

4 Vues des cordillères.

Boturini dice:¹ «el Symbolo *Ollin Tonatiuh*, esto es, *Movimiento del Sol*, que en las Ruedas ó Tablas de los Symbolos de los Dias de el año está puesto al numero quarto despues de la *Triadecaterida*, y por mayor claridad al numero diez y siete de las Tablas, lo que convence el haverse hallado las Estrellas *Fixas* despues de las *Errantes*, porque tocante á estas últimas, primero fué el existir del Sol, que simbolizarse su movimiento.»

En el catálogo del Museo Nacional, refiriéndose á los monumentos marcados con los números 27 y 28, y bajo el título de *Los cuatro movimientos del sol*, se dice:² «Los mexicanos tenían algunos conocimientos astronómicos. Desde lo alto de sus templos, en forma de pirámide, los sacerdotes observaban el curso de los astros para señalar el tiempo de sus fiestas ó las horas del dia y de la noche, anunciándolo al público por medio de instrumentos que se oían á grandes distancias. El sol principalmente fué objeto de sus investigaciones, y su trayecto aparente por la bóveda celeste lo representaron por medio de un signo llamado en mexicano *Nahui ollin tonatiuh*, es decir, «Los cuatro movimientos del Sol,» las cuatro estaciones del año, dándole una forma parecida á la cruz formada por las aspas de un molino de viento.»

Hasta aquí vemos que la idea general sobre el símbolo *Nahui Ollin* es que se refiere á la marcha del sol, y parece dominar la opinion de que estos cuatro movimientos son referentes á las cuatro estaciones del año; y hallamos como hipótesis accesorias, la de Humboldt que supone la cruz del signo marca de los puntos cardinales, y la de Gama que relaciona las cuatro aspas con los cuatro soles ó edades. Lo más notable que encontramos es la creencia del mismo Gama, que refiere los brazos del *Nahui Ollin* á los puntos solsticiales, viendo en él aún los equinocciales y la meridiana. Materia tan importante nos obliga ántes de ver opiniones más modernas, á examinar los jeroglíficos y estudiar lo que dicen los intérpretes.

El P. Rios, interpretando los jeroglíficos del códice Vaticano, dice:³ «la cuarta era figura del temblor que se llama Nahuolin, porque dicen que en ese dia fué creado el sol.» También el intérprete del códice Telleriano-Remense lo traduce cuatro temblores. El P. Rios agrega despues:⁴ «Naolin.—Este Naolin dicen que es el sol con sus trepidaciones y movimientos, al cual atribuian la produccion de todas las cosas comunes.» Aquí encontramos un nuevo modo de considerar el movimiento del sol, no por su marcha, sino por el mismo movimiento en sí, por sus trepidaciones ó temblores como dicen ambos intérpretes. Desde luégo importa deshacer esta equivocacion y explicarla. El *Nahui Ollin*, el símbolo del movimiento del sol, vino á ser para los nahoas signo figurativo por excelencia de todo movimiento: así cuando en sus jeroglíficos quisieron anotar los temblores de tierra, pusieron sobre ésta el *Nahui Ollin*, y expresaban que la tierra se había movido ó temblado. Muchos ejemplos se encuentran en las antiguas pinturas: me bastará citar el códice de Mr. Aubin; tenemos marcado el temblor con el *Nahui Ollin* en el año *9 calli* bajo el reinado de Axayácatl, y otra vez en el año *4 técpatl* bajo el reinado de Ahuizotl.⁵ Viendo los intérpretes que el *Nahui Ollin* era signo de los temblores aplicado á la tierra, lo aplicaron de la misma manera al sol. Esto nos da, sin embargo, mucha luz: el *Nahui*

1 Idea, etc., página 44.

2 Páginas 20 y 21.

3 Kingsborough, tomo 5.º, página 173.

4 Ibid., página 178.

5 Páginas 71 y 76. Véase también el códice Telleriano, páginas 9, 10, 12, 17 y 22.

Ollin es signo típico del movimiento, y por lo mismo su verdadera interpretación es *los cuatro movimientos del sol*, y simboliza la marcha del astro.

Fábrega, ocupándose del cuadro jeroglífico respectivo del código Borgiano¹ dice:² «Carácter 17. Movimiento Solar. Cifra alusiva á los Solsticios, Equinoccios, etc. 17 Día. Dios de los monstruos.— 32. Cuadro diez y siete superior siniestro de la página décima, señalado por el carácter *Olintonatiuh* ó movimiento del Sol. El nombre de la monstruosa figura que está sentada hácia la derecha es de *Xolotli*, cuadrúpedo sin pelo de las especies de *Tlacazolotli* ó de las Dantas. *Tlacanetzolli*, según Torquemada es el hombre monstruoso. La figura es humana; pero de piés y manos deformes, tiene la cara amarilla rayada de negro en la frente y la nariz; de estas depende un fleco turquí; en la boca y carrillo derecho lleva impresa una mano blanca; en la cabeza una toca negra con cruces griegas blancas, y en las espaldas una cesta ó basija sin tapa. Hacia arriba se ve una olla de barro colocada sobre cráneos humanos en vez de *Tenamaxtin* (ó sean piedras divisorias de las cuales se servían en vez de hornillas) y rodeada de símbolos de fuego; en el cuerpo de ella se observa una rotura triangular roja, y dentro de la boca, una cabeza y brazos humanos: según el Rios³ era uno de aquellos siete que se salvaron del Diluvio entre las grutas y era tenido por el dios de los monstruos.»

El Sr. Ramírez dice:⁴ «*Ollin*. Deidad sumamente fantástica por sus formas y adornos. El cuerpo negro, la cara amarilla con una faja negra de la oreja á la nariz. Los piés y las manos torcidos, color de indio. En los adornos de la cabeza se distinguen dos cruces de la forma que se ven en la bandera de Suiza. Encima una olla cociendo al fuego miembros humanos.»

De todo lo que hemos visto se deduce, que hay una idea general que reconoce en el *Nahui Ollin* los movimientos del sol: éstos se nos presentan en número de cuatro, los correspondientes á los dos solsticios y á los dos equinoccios; y bastante muestra nos da de ello el numeral *nahui* cuatro, y el representarse muchas veces el signo con cuatro puntos ó unidades, como se ve en nuestra Piedra del sol. Pero encontramos otras dos ideas que pudiéramos llamar accesorias: la de Humboldt, que hace de la cruz del *Ollin* un signo de los cuatro puntos cardinales, y la de Gama que lo supone representación de los cuatro soles ó edades.

Para explicar esto, debemos recordar que los cuatro signos iniciales de los días y de los años, *ácatl*, *técpatl*, *calli* y *tochtli*, vinieron á representar también las cuatro estaciones, los cuatro vientos y los cuatro soles. Así encontramos en efecto á estos signos en el *Nahui Ollin* expresando los puntos cardinales en la figura 1 de la lámina A; y entonces para mayor propiedad se da al signo la figura perfecta de cruz cuyas cuatro extremidades señalan á los cuatro vientos. Encontramos también en las aspas del *Ollin* de nuestra Piedra la representación de los cuatro soles. Pero esto es accidental: lo que siempre tiene el *Nahui Ollin* son las cuatro aspas, manifestación de los cuatro movimientos del sol, llevando generalmente en el centro una estrella, manifestación del mismo astro. Muchas veces tiene también la flecha que lo atraviesa por el medio, como en nuestra Piedra del sol, y que no puede dudarse de que es la manifestación de la meridiana. Pero en donde más claramente se encuentra el signo expresando palpablemente la idea de Gama, es en

1 Lámina 29 en Kingsboroug.

2 Op. cit., párrafo 32.

3 Copia Vaticana, folio 33.

4 Apuntes manuscritos.

el fondo del brasero de serpentina:¹ en él el *Ollin* tiene por centro una estrella, las cuatro aspás que indican los puntos solsticiales, una barra horizontal con un punto en cada extremo que señala los equinocciales, y la flecha de la meridiana.

¿Pero quiere decir esto que el *Nahui Ollin* fué un simbolismo de los movimientos del sol, ó fué realmente el trazo de su marcha como parece sostenerlo Gama al compararlo con las tres flechas que encontró grabadas sobre la peña de Chapultepec? Esta idea ha sido acogida y explanada, en un artículo que revela mucho estudio y mucha inteligencia, por el Sr. Troncoso, quien bajo el título de Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos, lo dió á luz en los Anales del Museo.² Examinemos su sistema y veamos si nos convence; aun cuando desde luégo debemos manifestar que encontramos en él mucho ingenio, conocimientos nada vulgares de nuestras cosas antiguas, y un espíritu bien dispuesto á seguir estudios desgraciadamente muy abandonados por ahora entre nosotros. No es, pues, polémica ni discusion la que vengo á entablar: al contrario, ¡páso á los talentos nuevos y vigorosos que vienen á auxiliarnos en nuestra tarea!: lo que aquí me propongo es la investigacion de la verdad y nada más, de la verdad desnuda del deslumbrador ropaje con que la imaginacion exaltada pudiera vestirla ó adornarla.

XXVI

El Sr. Troncoso llama á nuestro símbolo *Naólin*, y lo traduce acertadamente *Cuatro movimientos*. Reproduciendo y aclarando el sistema de Gama, considera al *Naólin* la subdivision del curso anual del sol en los cuatro períodos de las Estaciones, subdivision que se precisaba por la presencia del sol naciente ó poniente en los puntos extremos y medio del horizonte, correspondientes á las puntas de las flechas grabadas en las peñas de Chapultepec.

Comencemos por decir que esto es exactamente cierto, y por primera vez explicado con tanta claridad. En efecto, si como adelante agrega el Sr. Troncoso apoyándose en Humboldt, sirviéndose de uno de los altos templos como de observatorio, se hubiese fijado día á día el punto del orto del sol hasta encontrar y marcar de cualquiera manera en el horizonte los dos extremos de los solsticios y el punto comun á los dos equinoccios, se habrían encontrado los *cuatro movimientos* del sol. El uno desde un punto extremo al medio, es decir, de un solsticio, supongamos el de Invierno, al equinoccio de Primavera; el segundo del punto medio al otro extremo, del equinoccio de Primavera al solsticio de Verano; el tercero, la vuelta de este extremo al punto medio, ó el período del solsticio de Verano al equinoccio de Otoño; y finalmente, volviendo del punto medio al primer extremo, tendríamos la última Estacion ó período del equinoccio de Otoño al solsticio de Invierno. Que pudieron fijarse estos puntos es claro; no sabemos si lo hicieron; pero así como se trazaron las flechas de Chapultepec, es probable que los mexica hayan fijado los tres puntos en el horizonte de montañas de nuestro valle. Recuerda el Sr. Troncoso á propósito de esto y con gran oportunidad, las torres del Cuzco, y aún cree hallar referencia con ellas en la columna del Templo Mayor de México. Desde luégo diremos, que la

¹ Se acompaña su copia á este Estudio.

² Tomo 2.º, páginas 324 y siguientes.

columna de México no tenía relación con los movimientos del sol: llamábase *Hilhuicatlán*, lugar del cielo; era gruesa y alta, y en ella estaba pintada la estrella de la mañana; y ante ella se mataban cautivos *al tiempo que parecía nuevamente esta estrella*.¹ Pero sí tenían relación las columnas del Cuzco. Hablando de los incas, dice Garcilaso:² «Alcançaron los solsticios de verano, y del invierno, los quales dexaron escritos con señales grandes y notorias, que fueron ocho torres que labraron al oriente, y otras ocho al poniente de la ciudad del Cuzco, puestas de quatro en quatro, dos pequeñas de á tres estados poco mas ó menos de alto, en medio de otras dos grandes: las pequeñas estaban diez y ocho ó veynte pies la una de la otra: á los lados otro tanto espacio estaban las otras dos torres grandes, que eran mucho mayores que las que en España servian de atalayas, y estas grandes servian de guardar, y dar viso para que se descubriessen mejor las torres pequeñas, el espacio que entre las pequeñas avia, por donde el Sol passava al salir, y al ponerse, era el punto de los solsticios; las unas torres del oriente correspondian á las otras del poniente del solsticio vernal ó hiemal.—Para verificar el solsticio se ponía un Inca en cierto puesto al salir del Sol y al ponerse, y mirava á ver si salía, y se ponía entre las dos torres pequeñas, que estaban al oriente y al poniente.—. . . . tenían columnas de piedra riquissimamente labradas, puestas en los patios, ó plaças que avia ante los templos del Sol; los sacerdotes quando sentían que el equinoccio estaba cerca, tenían cuydado de mirar cada día la sombra que la columna hazía: tenían las columnas puestas en el centro de un cerco redondo muy grande, que tomava todo el ancho de la plaça, ó del patio: por medio del cerco echavan por hilo de oriente á poniente una raya, que por larga esperiencia sabían donde avian de poner el un punto y el otro. Por la sombra que la columna hazía sobre la raya, veían que el equinoccio se yva acercando: y quando la sombra tomava la raya de medio á medio, desde que salía el Sol hasta que se ponía, y que á medio día bañava la luz del Sol toda la columna en derredor sin hacer sombra á parte alguna, dezían que aquel día era el equinoccial. Entonces adornavan las columnas con todas las flores, y yervas olorosas que podían aver, y ponían sobre ellas la silla del Sol, y dezían que aquel día se asentava el Sol con toda su luz de lleno en lleno sobre aquellas columnas. Por lo qual en particular adoravan el Sol aquel día con mayores ostentaciones de fiesta y regozijo, y le hazían grandes presentes de oro, y plata, y piedras preciosas, y otras cosas de estima. Y es de notar que los Reyes Incas y sus Amautas, así como yvan ganando las prouincias, así yvan experimentando que quanto mas se acercavan á la línea equinoccial, tanto menos sombra hazía la columna al medio día: por lo qual fueron estimando mas y mas las columnas que estaban mas cerca de la ciudad de Quito, sobre todas las otras estimaron las que pusieron en la misma ciudad, y en su parage hasta la costa del mar, donde por estar á plomo el Sol, no hazía señal de sombra alguna á medio día. Por esta razón las tuvieron en mayor veneración, porque decían que aquellas eran asiento mas agradable para el Sol, porque en ellas se asentava derechamente, y en las otras de lado.»

Así se ve, cómo pudo llegar á fijar los solsticios y los equinoccios de un modo material, un pueblo en estos estudios ménos adelantado que el mexicano, segun confiesan sus más notables escritores.³ Sin duda que del mismo modo, pudieron los mexicanos fijar en el horizonte los tres puntos de que hemos hablado; aunque no sé que existieran

1 Sahagun, tom. I, pág. 205.

2 Comentario 1.º, libro 2.º, capítulo 22.

3 Tschudi y Rivero, Antigüedades Peruanas, pág. 124.

marcas ni monumentos en ellos, ni creo que los mexica, muy adelantados en la ciencia astronómica, los necesitaran, como no los necesitamos nosotros, para conocer los solsticios y los equinoccios: bastábanles las tres flechas de Chapultepec, puestas allí más bien para el vulgo, que para los sacerdotes profundos conocedores de la marcha del sol.

Bajo estos principios explica el Sr. Troncoso la construcción de la forma del *Nahlin*, de la siguiente manera:¹ «Dos visuales dirigidas á los dos puntos del horizonte por donde apareció el Sol levante en ambos Solsticios, puntos que hemos supuesto perfectamente conocidos, darían el ángulo del *Nahlin* tal como se vé, sobre poco más ó ménos en las pinturas de los indios; y esas visuales, prolongadas, vendrían á tocar los otros dos puntos occidentales fijados de antemano por el método práctico ya indicado. De esas dos líneas, la que partiese del punto ortivo del Solsticio de Invierno vendría á terminar en el punto occidental del Solsticio hiemal.» Si como cree el Sr. Troncoso, y es cierto, el *Nahui Ollin* es de grandísima antigüedad, y es indudable el contacto más ó ménos remoto entre los diversos pueblos del Nuevo Mundo,² creo que fácilmente se explica la forma del símbolo tomando en cuenta la posición de las torres del Cusco, y combinándola con la columna equinoccial. En efecto, tenemos como centro la columna equinoccial; al Norte, dos torrecillas al Oriente y dos al Poniente, de modo que tirando á ellas dos líneas desde la columna, nos resultan los dos brazos superiores de la cruz de San Andrés del *Nahui Ollin*; y tirando otras dos líneas semejantes á las torrecillas que correspondan al Sur, á Oriente y Poniente, obtendremos los otros dos brazos, y toda la figura. Así, pues, el *Nahui Ollin* no comprende, como las flechas de Chapultepec, la línea equinoccial; sino el punto céntrico que á los equinoccios corresponde, y marca en sus dos extremos superiores los puntos solsticiales de la salida y puesta del sol en el Verano, y los del Invierno en los extremos inferiores. Y como el sol, para venir de los solsticios marcados en los puntos extremos á los equinoccios que representa el centro, hace los cuatro movimientos que producen las cuatro estaciones, llámóse á este símbolo *Nahui Ollin*.

En efecto, todas las figuras del *Nahui Ollin* que conocemos, carecen de la línea equinoccial, aunque en muchas de ellas se encuentra la meridiana representada por una flecha. Ejemplo de esto es el mismo *nahui-öllin* del centro de nuestra Piedra del sol, pues sería muy forzado referir á la equinoccial las garras laterales. El Sr. Troncoso cree sin embargo encontrar la confirmación de sus ideas, en una figura de la lámina 2^a del código Fejervary.³ Allí se ven en el *Nahui Ollin* dos brazos en la línea equinoccial; la mano del uno que se dirige al Oriente parece marcar con el índice la salida del sol, mientras que en la mano opuesta el índice se esconde debajo de los otros dedos, como para indicar la ocultación del astro. Podemos agregar á esta pintura, el *Nahui Ollin* del vaso de diorita ó serpentina de mi colección, que como ya he dicho, creo que es un brasero del templo del sol, pues en él está perfectamente trazada la línea equinoccial, así como la flecha de la meridiana.⁴ Pero en lo general el *Nahui Ollin* no tiene tal línea, y sólo marca los puntos solsticiales en Oriente y Poniente.

¹ Anales del Museo, tom. II, pág. 326.

² Más adelante, y para no interrumpir aquí la materia de que tratamos, me ocuparé de estas relaciones entre los pueblos ó razas de México y el Perú.

³ Kingsborough, tomo 3.º

⁴ Véase la lámina correspondiente.

Esto se comprende mejor, examinando la figura de la cruz de Teotihuacan,¹ y la del *tlachco* ó juego de pelota. Además de su significado de dios de las aguas, de que ya en otra ocasión me ocupé,² si se estudia la forma de esa cruz, se ve que se compone de una faja vertical, en cuyos extremos hay dos fajas horizontales paralelas. Que la faja vertical corresponde á la meridiana, se comprende por la flecha en ella grabada, muy semejante á la de la cruz del Palenque: así es que las fajas horizontales expresan las líneas solsticiales de Oriente á Ocaso, siendo el todo otra forma del *Nahui Ollin*, en que no se tiene en cuenta la línea equinoccial. Bastaban á los nahoas los cuatro puntos solsticiales, los dos orientales y los dos occidentales, para darles completa idea de los cuatro movimientos del sol.

En cuanto al *tlachco* ó juego de pelota, dirémos que éste y el *volador* eran juegos que simbolizaban la marcha del sol; el primero en sus cuatro movimientos del año, y el segundo en sus cuatro períodos de á trece años que formaban el *xiuhmolpilli*.³ En muchas pinturas encontramos la figura del *tlachtli* ó juego de pelota, enteramente igual á la forma de la cruz de Teotihuacan; es decir, un espacio largo, terminado por dos espacios transversales en las extremidades: estos espacios servían para que los jugadores de ambos partidos se colocasen, y en el largo se hacía el juego, siendo de notar que en él había un disco de piedra⁴ á cada lado, y que el jugador que hacía pasar la pelota, *ullamaloni*, por el agujero del centro de un disco, ganaba el juego, todas las apuestas, y tenía derecho á las mantas de los espectadores, que con gran bullicio en fuga se ponían. Nos bastará citar una pintura del *tlachtli*: la que se encuentra en la parte inferior de la lámina 11ª del tratado 2º de la Historia de Duran. Este cronista dice:⁵ «Y para que vamos entendiendo el modo y gustando el arte y destreza con que este juego se jugaba es de saber que en todas las ciudades y pueblos que tenían algun lustre y punto de policía y gravedad para la autoridad así de la república como de los Señores (de lo cual siempre ellos hicieron mucho caso) para no ser menos los unos que los otros edificaban juegos de pelota muy cercados de galanas cercas y bien labradas todo el suelo de dentro muy liso y encalado con muchas pinturas de efigies de ídolos y demonios á quienes aquel juego era dedicado y á quienes los jugadores tenían por abogados en aquel ejercicio. Eran estos juegos de pelota en unas partes mayores que en otras y labrada á la trasa que en la pintura vimos angosto por el medio y á los cabos ancho hechos de propósito aquellos rincones para que entrándose allí la pelota los jugadores no se pudiesen aprovechar de ella ó hiciesen falla. La cerca de altor tenía estado y medio ó dos estados toda á la redonda al rededor de la cual por de fuera plantaban por supersticion unas palmas silbestres ó unos árboles de frijoles colorados que tienen la madera muy fofa y liviana de que se hacen agora los crucifijos ó imágenes de bulto. Todas las paredes á la redonda eran ó almenas ó de efigie de piedra puestas á trechos las cuales se enchian de gente cuando había juego general de Señores que era cuando la ocupacion de la guerra por treguas ó por algunas causas cesaban y les daban lugar.»

La importancia extraordinaria que á este juego se daba, y su forma, como hemos di-

1 Puede verse esta lápida en el Museo Nacional.

2 Apéndice al P. Duran.

3 Orozco, tom. I, pág. 346.

4 Hay dos de estos discos en el Museo Nacional, marcados en el catálogo con los números 4 y 5.

5 Tomo 2.º, página 242.

cho, semejante á la cruz de Teotihuacan, hacen comprender que era una representacion de los movimientos aparentes del sol, que los nahoas, con su vigorosa imaginacion, se figuraban como pelota lanzada constantemente en el firmamento, y que no podía detenerse ó *hacer falla*, sino en los extremos que á los solsticios corresponden. Creo que claramente está significado en el *tlachtli* de la lámina 16 del códice Fejervary, pues se le ve atravesado por la flecha de la meridiana, quedando los brazos de las extremidades como los espacios horizontales que recorre el sol en su carrera anual. Confirma esta idea la cita que oportunamente hace el Sr. Troncoso de un pasaje de la Crónica Mexicana de D. Fernando de Alvarado Tezozomoc,¹ en que dice que los mexicanos llamaban *citlaltachtli* ó juego de pelota de las estrellas *al norte y su rueda*; aunque el Sr. Troncoso agrega que ese nombre debió corresponder á todo el firmamento nocturno. Veían efectivamente los mexicanos, que en las diversas épocas del año ocupaban lugares muy diferentes las estrellas, y fué grandioso figurárselas como pelotas de luz lanzadas en diversas direcciones por el inmenso *tachtli* del firmamento. Así el espacio que recorría el sol en sus *Nahui Ollin* representado fué tambien por el *tlachtli* ó juego de pelota; y en el Templo Mayor, como edificio sagrado, encontramos esa representacion en el *Teullachco*, ó juego de pelota del dios, del sol.² Por lo tanto, el *teotlachtli* vendria á expresar la region del cielo que recorre el sol; y no la representaria el *Naólin* del Sr. Troncoso, que quiere que sea una region que, en el límite del horizonte, tuviese una amplitud tanto órtica como occidental, de 30° al Norte y otros tantos al Sur del primer vertical, siendo el *Citlaltachtli* la parte que quedase al Norte de esa zona, region en la cual los mexicanos estudiaron el movimiento de los astros que en dicha zona giran, comprendiéndose á la luna.

Yo no niego que los nahoas hubiesen puesto su atencion en algunas estrellas notables, que se hubiesen fijado en algunas agrupaciones que naturalmente debían llamarles la atencion; así sin duda distinguieron á Sirio, Aldebarán, las Pléyades, las tres estrellas del cinto de Orion, la cola del Alacran y el carro de la Osa; sabido es que los sacerdotes por el curso de ciertas estrellas fijaban las horas de la noche, y aún hoy aprovechan esa observacion los hombres de nuestros campos; pero hay mucha distancia entre esto y sostener que los nahoas habían dividido el cielo en tres zonas, los astros en constelaciones, que tenían un zodiaco, y que habían observado el curso de los otros planetas conocidos en el mundo antiguo del Oriente. Ni crónicas ni jeroglíficos nos autorizan á creerlo: por el contrario, segun el estudio que vamos haciendo, sólo encontramos que se hayan ocupado de los cuatro astros, sol, estrella de la tarde, luna y tierra.

El sistema de la zona central de 60° es semejante al de la zona de los trópicos; pero hacerla mayor para que en ella puedan aparecer los movimientos de varios astros, es ingenioso, mas completamente falto de fundamento. No ha encontrado otra autorizacion el Sr. Troncoso para intentarlo, que la observacion de que el ángulo del *Nahui Ollin* es mayor que el que se forma con la Eclíptica, aunque cree que aquel daba idea de ésta á los nahoas. Precisamente esa falta de concordancia prueba lo falso é ilógico del sistema: los nahoas no daban medida fija al ángulo del *Nahui Ollin*, porque no representaba para ellos un espacio determinado: no significaba más que el movimiento de un astro, como expresa su traduccion literal. Así á veces el ángulo era muy corto, como se ve en la primera página del ritual Vaticano; era mayor en el códice Fejervary, ma-

¹ Capitulo 82.

² Sahagun, tomo 1.º, página 205.

yor aún en nuestra Piedra para la armonía del dibujo; y encontramos también los ángulos rectos, cuando á la idea del *Nahui Ollin* se quería agregar la expresion de los cuatro puntos cardinales, pues entónces tomaba la figura de una cruz griega como puede verse en el sol de la lámina A, número 1.

Si entro en esta discusion, no es por el ánimo deliberado de contrariar al Sr. Troncoso: creo que su constante estudio y su notoria instruccion le han puesto en las manos el porvenir de nuestra arqueología; y por lo mismo hay que moderar los vuelos de su imaginacion, pues así serán más fructuosos sus importantísimos trabajos.

Por lo mismo podemos decir, que el *Nahui Ollin* no es más que la representacion del curso del sol, y por extension el curso de un astro. No debemos preocuparnos con la idea de Gama que creyó era también la expresion de los cuatro soles ó edades: el artífice de nuestra Piedra quiso representar en ella, de manera elegante y simétrica, todo lo que al sol se relacionara, encontró lugar muy á propósito para los signos de los cuatro soles las cuatro aspas del *Nahui Ollin*, los puso allí y nada más.

Pero lo que confirma que el *Nahui Ollin* era sencillamente el movimiento del sol, es la forma especial que tiene en nuestro códice Borgiano. No es la conocida cruz de San Andrés: son dos curvas que se entrelazan por sus extremidades: dijérase la proyeccion de la Eclíptica sobre un plano, dividida en dos partes, de las cuales una corresponderia al trayecto desde el trópico austral al trópico boreal, y la otra á la vuelta desde el segundo al primero. Se cuida sin embargo en la figura, de que se perciban distintamente las cuatro extremidades del *Nahui Ollin*, correspondiendo las dos azules de la derecha á los puntos extremos horizontales del Oriente, y las dos rojas de la izquierda á los del Occidente. En el ritual Vaticano, en la pintura correspondiente á la del códice Borgiano,¹ las aspas de cada lado están unidas, y solamente se indica su separacion por una línea: esto es bastante para significar la idea del movimiento, y comprueba que no hay necesidad de un ángulo fijo que marque una zona determinada del firmamento.

Resulta de todo esto, que el *öllin* vino á ser en general la expresion del movimiento; y refiriéndose á los astros, el signo de su curso periódico. Mas para evitar confusiones cuidaron de darle diferente forma segun el astro á que hacía relacion. Ya conocemos las distintas formas del *öllin* del sol, y hemos visto que la típica es la cruz de San Andrés. Ocupémonos ahora del *öllin* de la luna. No conociamos todavía el MS. de Fábrega, cuando observamos el Sr. Orozco y yo que en el *Tonalámatl* había repetidas varias veces las figuras de dos buhos que semejaban en su posicion la cruz del *Nahui Ollin*: no nos quedaba duda de que uno de ellos debía referirse á ese símbolo; pero el otro de color oscuro que junto á él estaba no podia tener la misma significacion, y nos ocurrió que así como había un *öllin* del sol, era posible que hubiese otro de la luna. Nos confirmó en esta opinion el natural pensamiento de que, si los nahoas observaron el curso anual del sol, con más razon debieron observar el de la luna, que tiene menor duracion, que se repite varias veces en un año, y que abraza mayor extension en el horizonte. Esto era tan lógico, que desde luégo lo admitimos; y dimos por cierta la existencia de un *öllin* lunar. Pero hasta que hice el estudio de Fábrega, no pude confirmarlo, ni conocer su forma y verdadero nombre. Hoy sabemos ya que se llama *Ollinemeztlí*, que literalmente significa *movimiento de la luna*; y hemos visto ya su forma en varios jeroglíficos del códice Borgiano, siempre igual y determinada, y en todo conforme con la que tiene uno

¹ Lámina 4, figura inferior del cuadro de la derecha.

de los grandes vasos del Museo, de los cuales he dicho que ambos expresan el período lunar, el uno el tiempo en que el astro alumbra, y el otro la época en que se duerme ó muere, en que no brilla en el firmamento.¹ Es curioso, que á pesar de ser mayor el ángulo efectivo del curso de la luna que el del sol, el del *Ollinemextli* es siempre mucho menor que el del *Nahui Ollin*; lo que comprueba que son signos convencionales de los movimientos de ambos astros, y no la expresion gráfica de la zona celeste que recorren.

Veamos á este propósito la luz que puede darnos el códice Fejervary. Miétras más lo estudio, más me convengo de su importancia. Está reproducido, como ya he dicho, en el tomo 3.º de la coleccion de Kingsborough; y el original se conservaba en poder de Fejervary, en Pess, en Hungría. Tiene 44 páginas comprendidas en 22 láminas de impresion; y es un calendario astronómico completo y perfectamente ordenado. No se le conoce intérprete. Pues bien, en la primera página la figura principal es *Totec*, el curso combinado de los astros, que produjo el admirable calendario nahoa: tiene de particular, que hay en él varios de los atributos que vimos en la lámina 22 del códice Borgiano á *Xiuh-tecuhtli*, el dios del fuego, el señor del año; y aquí como allí rodean al dios los 20 signos de los dias: pero en este códice cada signo va acompañado de 12 puntos, lo que da 13 veces la repetición de cada dia, y siendo 20 produce los 260 dias del calendario primitivo. De este año de la estrella de la tarde, pasaron los nahoas, en su progreso cronológico, al año solar; y por eso en la parte superior de la página segunda está el *Nahui Ollin*. Pero observemos en él algunas particularidades. En la parte izquierda y frente al centro del signo está el símbolo *coatl*, que hemos visto que lo es del curso general del sol; en el extremo superior de la izquierda está el signo *cipactli*, primer dia del año, y en el extremo superior de la derecha el signo *nahui-óllin* ó curso anual del sol; con todo lo cual queda representado el año solar. Pero en ese espacio de tiempo, es decir en 365 dias, la estrella de la tarde ha terminado su curso de 260 dias, y lleva cerca de la mitad de su curso como estrella de la mañana; y por eso en los dos extremos inferiores del *Nahui Ollin* están los signos *chécatl*, representando á la estrella de la mañana, y *miquiztli* á la de la tarde. La primera base del calendario nahoa fué el curso de la estrella de la tarde: la segunda fué la combinacion de ese curso con el del sol, tomando ya en cuenta la aparición matutina de la estrella: despues vino el tomar en consideracion los movimientos de la luna. Por eso, despues del *óllin* solar, en la parte inferior de la misma página 2ª se ve un *máxatl*, signo de la luna, en el centro de otro *óllin*; y para mayor confirmacion á la derecha está el vaso azul, símbolo que ya conocemos de la misma luna. Más adelante, en la página 15, encontramos dentro de un templo que tiene estrellas por almenas, al mismo *máxatl*, y á su frente el *óllin*. Y á mayor abundamiento, en la página 42, debajo del signo conocido de la noche, se ve en otro *óllin* á un *tecólotl* ó *cuauhlli*. No puede haber duda de la existencia del *Ollinemextli*, y ya veremos sus funciones cronológicas. Por eso, de la misma manera que en el Templo Mayor habia un *Teotlachtli* que representaba el curso del sol, para representar el de la luna tenían el *Texcattlacheo*.²

Ocupémonos ahora del *óllin* de la estrella; y para ello continuémos la explicacion de

1. Cuando me ocupé de estos vasos, nos era desconocido su origen; más tarde lo hemos aclarado; y los Sres. Mendoza y Sánchez dan razon en el Catálogo del Museo, de que dichos vasos fueron encontrados cerca de Tehuantepec, en un cerro llamado «El Encantado,» en una isla á la cual dicen los huaves *Manopostiac*, situada en la laguna Divenamer. Los vasos tienen 0^m84 de altura, y están bajo los números 8 y 9 en el salon superior del Museo.

2 Sahagun, tomo 1.º, página 204.

nuestra lámina del códice Borgiano. Hemos visto ya que el día *nahui-óllin* está representado por las dos curvas que se entrelazan en las extremidades, la una roja y la otra azul. De la misma manera que en los cuadros anteriores, enfrente y sentado en *teoicpalli*, está el dios que crea el día, y sobre él un símbolo alusivo. Este símbolo es una gran olla, *cómill*, de color amarillo; en su parte inferior se ve la lengua roja del fuego del hogar; se apoya sobre dos calaveras, *miquiztli*, de las cuales salen los signos del humo; y de su boca brota una figura humana entre los mismos signos, que tienen además como agregado particular unas lengüetas azules propias, como ya hemos visto, de la luz de la luna, *Tezcatlipoca*. Para comprender esto bastará recordar que los nahoas personalizaban todas sus ideas astronómicas, y daban á sus simbolismos una forma material. El fuego es el dios-padre, el dios primero, el *Huehuateotl*, y de él nacen los otros dioses-astros: así, sobre el fuego se ve al *cómill* amarillo, que es el sol, el *Izcozauhqui*; se apoya el *cómill* en el *miquiztli*, que es la estrella de la tarde; y de su boca sale la luna que humea, *Tezcatlipoca*. Es, pues, este símbolo, una figura material de la formación cósmica de los tres astros. Y nótese que la estrella está representada dos veces, porque tiene dos períodos cronológicos, uno como estrella de la tarde y otro como estrella de la mañana.

Estos dos períodos cronológicos nos van á dar la explicación del dios de nuestro cuadro jeroglífico. Bien pudiera llamarse *Xolotli* ó *Tlacazolotli*, como quiere Fábrega, pues los dioses según sus distintos atributos tomaban diferentes nombres; pero no hay duda de que es una representación de *Quetzalcoatl*, de la estrella vespertina y matutina. Basta para conocerlo las dos cruces griegas que adornan su tocado. Repetidas veces hemos visto á *Quetzalcoatl* con esas dos cruces: será suficiente citar la página 15 del códice Vaticano. ¿Qué significan entonces esas dos cruces? Hemos dicho que la cruz es el *óllin*, el movimiento de un astro; y como la estrella tiene dos distintos movimientos, uno vespertino y otro matutino, esos dos períodos se representan con dos cruces. Para distinguir la cruz del *óllin* de cada astro, se le daba diferente forma: para el sol era la cruz de San Andrés con un círculo en el centro; para la luna una cruz con los brazos casi unidos, siempre blanca, y con medio círculo en la parte inferior del centro; y en fin, para la estrella la cruz griega, poniendo dos cruces si se querían expresar los dos períodos, ó una si de uno solo se trataba. Así, en el mismo códice Borgiano, en la página 42, se ve á la estrella bajo la figura de *ehécatl* que significa el período matutino, unida por la espalda á la figura de *miquiztli* símbolo del vespertino; pero como allí se trata de representar nada más el período de la mañana, sólo hay una cruz en la mitra del *Ehécatl-Quetzalcoatl*. Por el contrario, en la página 59 se ve la misma doble figura, pero refiriéndose al período vespertino, y ahí la cruz está sobre el *Miquiztli-Quetzalcoatl*. Pues la misma figura de las manos y piés contrahechos del dios, que tanto llamó la atención del Sr. Ramírez, nos viene á dar igual explicación. Si se observa con cuidado la forma de cualquiera mano ó pié, se notará en el acto que es semejante á una de las curvas del *óllin*; de manera que las dos manos dan un *óllin*, y los dos piés otro: dos *óllin*, dos cruces, dos movimientos, dos períodos, el vespertino y el matutino. El primero corresponde á la época en que *Quetzalcoatl* aparece como estrella de la tarde, período que los nahoas fijaron en 260 días; y el segundo á la época en que se ve como lucero de la mañana, á otros 260 días, aunque en el calendario MS. del Libro de Oro parece darse á entender que este segundo período era de 273 días, cuestión que á su tiempo examinaremos.

Réstanos estudiar por qué aparece la estrella como dios creador del *óllin*, es decir, del año solar. Nada más sencillo: los nahoas comenzaron por tener un año de 260 días,

correspondiente á un período de la estrella; de ahí pasaron al año solar de 365 días, para el cual necesitaban ya el concurso de los dos períodos de la estrella; y esto lo expresaron materialmente, haciendo al dios que simboliza los dos períodos de la estrella, creador del año solar. Igual combinacion hemos visto expresada en el *Nahui Ollin* del código Fejervary. Y de allí nacieron varias fábulas ó leyendas. *Quetzalcoatl* es el inventor del calendario, para expresar que el punto de partida fué su período. *Quetzalcoatl* arroja á su hijo en una hoguera, y nace el sol. Creado el sol no queria andar, hasta que lo empuja el viento, *Ehécatl-Quetzalcoatl*. Todos simbolismos de la formacion del calendario, que reconoce como principio el año de 260 días de *Quetzalcoatl*; del cual se pasó despues al de 365 días del sol.

Vemos, pues, que no solamente el sol tenía su *Nahui Ollin*, sino que la luna tiene su *Ollinemeztlí*, y la estrella su *Opanóllin*.

El ritual Vaticano presenta en este dia algunas variantes respecto del código Borgiano. Ya hemos dicho que en la parte inferior del cuadro jeroglífico¹ está el *óllin* con los brazos unidos, pues solamente una línea negra marca su separacion: de manera que toma la forma de una copa, cuya cavidad da el círculo central, haciendo un pié y una boca iguales los extremos del signo. Aparece acostada; la mitad superior roja, la inferior azul, y ambos extremos amarillos. En la parte superior está la olla; pero el *cómitl* representa ser de piedra, y se ve sobre un fondo azul que parece el firmamento. Están á su lado los *miquixtli* con las lengüetas de humo que simbolizan á la estrella de la tarde; pero el dios que sale de la boca del *cómitl* es el mismo sol, que se conoce en su rostro amarillo y en la lengua roja de fuera. El mismo sol es el dios del cuadro medio ó principal, bien manifestado por su lengua roja de fuera, y por su miembro viril signo del poder creador. Y sin duda por referencia á la solemnidad que al *Nahui Ollin* hacían los caballeros *cuauhtli* y *océlotl*, aquí el dios toma la forma de un *océlotl*, tigre, con las cuatro garras de *cuauhtli*, águila; lo que recuerda la cabeza de tigre de Mitla.²

He hablado ya de un pequeño teponaxtli, que por un lado tiene la imágen del sol, y por la otra parte un tigre y una águila entrelazados; lo que nos hizo creer al Sr. Orozco y á mí, que pudiera ser un instrumento del *Cuauhtli-Océlotl* ó jefe de los ejércitos. Pero despues del estudio que acabamos de hacer, ya me explico claramente el significado de sus figuras, todas referentes á la fiesta que al *Nahui Ollin* hacían los soldados *cuauhtli* y *océlotl*; y por lo mismo este teponaxtli era uno de los instrumentos de aquella fiesta. El *cuauhtli-océlotl* de uno de los lados, representa al sol de aquella solemnidad, así como á las dos asociaciones militares que la celebraban: en el otro lado se ve en el centro al sol, le preceden unos guerreros, y le siguen unas mujeres; guerreros y mujeres tienen el rostro vuelto hácia él: los primeros son los soldados muertos en la guerra que lo llevan del Oriente al Zenit, las segundas las mujeres muertas en el primer parto, que del Zenit lo conducen al Ocaso. En el centro del sol se ve á un guerrero con un báculo: es el *mensajero* que en esa fiesta sacrificaban. Y era que los mexicanos para conmemorar los cuatro movimientos del sol, celebraban en esa solemnidad los cuatro períodos en que separaban su dia: del Orto á la mitad entre el Zenit y el Horizonte, de esa mitad al Zenit, del Zenit á la otra mitad hácia el Ocaso, y de esa mitad al Poniente; y estas cuatro horas principales las celebraban dia á dia con preces, y ruido de bocinas y caracoles desde lo alto de los templos. La division del dia les recordaba la division del año; y hacían de la primera, pensando en la segunda, su gran fiesta al sol en el dia *Nahui Ollin*.

1 Cuadro 2.º de la página 4.

2 Lámina A, número 2.

XXVII

Las dos cruces del *óllin* de la estrella sugieren dos reflexiones históricas importantes. Ya hemos dicho repetidas veces, que los nahoas, como todos los pueblos primitivos, personalizaron á los astros que por dioses tuvieron. No fueron solamente los griegos, quienes del sol hicieron su Herakles, el valeroso é invencible que llevó á cabo los doce trabajos. Los nahoas, siguiendo la natural tendencia de los pueblos nuevos, formaron con vida personal ya al creador *Tonacatecuhtli*, ya al destructor *Mictlantecuhtli*. De la luna hicieron una persona real en *Tezcatlipoca*. Así le vemos en la leyenda del códice de Cuauhtitlan, invitando á *Ihuimécatl* y á *Toltécatl* á ir á ver á *Quetzalcoatl* y llevarle el espejo: *Tezcatlipoca* ahí es un personaje que existe, que vive y conspira, lucha y triunfa por fin de su enemigo astronómico que se torna en enemigo histórico. En otras leyendas,¹ conviértese en el nigromántico *Titlacavan*; y el Sr. Orozco las resume en las siguientes palabras:² «El dios Tezcatlipoca bajó del cielo por el hilo de una araña, tomó la forma de un anciano, presentándose en la casa de su enemigo (*Quetzalcoatl*); rechazado primero, admitido despues á la presencia del pontífice, le intimó abandonara la ciudad, persuadiéndole á fuerza de ruegos tomara el vino blanco de la tierra sacado del *teométl*: resistió el sabio; pero vencido por las súplicas, saboreó el pérfido licor y se embriagó. La vista de su falta le produjo en el pueblo gran descrédito.—Tezcatlipoca, por otros nombres *Titlacahuan* y *Tlacahuepan*, se convirtió en un indio forastero, que desnudo, y bajo la denominacion de *Tohueyo*, se sentó á vender ají verde en el mercado de *Tollan*. *Huemac*, rey de los tulanos, tenía una hija doncella hermosa, la cual acertó á distinguir al *Tohueyo*, y antojósele tanto que enfermó de amores. Para curarla, pues se moría, fué preciso buscar al *Tohueyo*, traerle al palacio, vestirle, y dárselo por esposo. Matrimonio tan desigual disgustó á los vasallos, quienes prorumpieron en destempladas murmuraciones. A fin de acallar el disgusto público, *Huemac* determinó deshacerse de su importuno yerno; envióle á la guerra de *Coatepec*, ordenando secretamente á sus capitanes le hicieran perecer. En la batalla dejaron abandonado al *Tohueyo* con los pajes, enanos y cojos; mas cuando el enemigo los acometió, pelearon con tanto brio, que salieron vencedores. Fué indispensable que *Huemac* y los tulanos salieran á recibir al plebeyo con gran fiesta, poniéndole las armas *quetzalapanecayotl* y el *wiuhchimalli*, divisas de los triunfadores. Las artes de *Titlacahuan* habían traído el descrédito á *Quetzalcoatl* y á su amigo el rey *Huemac*.—Para solemnizar el triunfo, *Titlacahuan* reunió una gran multitud para cantar y bailar, entretúvolos hasta la media noche, en que los danzantes se despeñaban en el barranco *tezcallauhco*, convirtiéndose en piedras: en figura de un valiente *tequihua* dió muerte á muchos guerreros. Bajo la forma de *Tlacahuepan* ó *Acexcoch*, sentado en el mercado hacía bailar un muchacho sobre la palma de la mano (*Huitzilopochtli* era el muchacho); la gente por ver al prodigio, se apiñaba alrededor, y empujándose unos á otros morían ahogados y acoceados. Tanto se repitió el mal que mataron

¹ Sahagun, tomo 1.º, páginas 243 á 253.

² Historia, tomo 1.º, páginas 64 y 65.

al brujo á pedradas; mas el cuerpo se corrompió derramándose la peste en el pueblo. No se dejaba sacar el cadáver, tanto era el peso que tenía; vencido por un canto se dejó llevar al monte, no sin muchísimas muertes, pues rompiéndose una soga, la gente asida de ella perecía al caer.»

En el fondo esta leyenda representa como la de los anales de Cuauhtitlan, la lucha astronómica de la estrella y la luna, de *Quetzalcoatl* y *Tezcattlipoca*: aquella es la primitiva; ésta viene mezclada á los hechos históricos de la destruccion de Tóllan, y á la nueva religion de *Huitzilopochtli*; es ya la version mexicana. La hemos visto en el códice Vaticano, mezclada con el viaje de *Totec* y *Quetzalcoatl*: allí está el gigante que representa á *Tezcattlipoca*, tendido muerto en el suelo, el vientre abierto esparciendo la peste, y la multitud de hombres tirando de él con una soga. Y allí aparece al fin *Quetzalcoatl* como estrella de la mañana; lo que cada vez va haciendo más probable, que en la confusion de las religiones,¹ vino á quedar para los mexicanos *Quetzalcoatl* como astro vespertino, y *Huitzilopochtli* como estrella de la mañana.

Tezcattlipoca era la personificacion de la luna; pero al adquirir personalidad propia, y cuando triunfó su culto del más humano que predicaban los quetzalcoatl, llegó á ser el dios por excelencia de los últimos nahoas, en él se concentró la idea de la divinidad, y llegó á adquirir para aquellos pueblos la facultad más sublime de un dios, la invisibilidad. Curioso es ver cómo los pueblos primitivos para fijar sus ideas religiosas, las personifican, y cómo en su desarrollo á la perfeccion religiosa, convierten á esas personas materiales en seres sin materia, en ideas abstractas. Ejemplo respecto á *Tezcattlipoca*, nos dan las oraciones de los mexicanos. Y notemos de paso algo que por curioso parece extraordinario. Tres son con la tierra los astros del culto nahoa: el sol, la estrella y la luna. Pues bien, en la época primitiva, en la época verdaderamente *náhuatl*, el sol tiene la supremacía, el *Tonacatecuhtli* domina aquel cielo. En la segunda, en la época tolteca, se sobrepone el culto de *Quetzalcoatl*, de la estrella de la tarde. Y en la última época, en la mexicana, toca su turno de preeminencia á la luna, y el dios principal es *Tezcattlipoca*. Cada uno de los tres astros tiene su reinado sucesivo, y al concluir el del último, desaparecen para siempre la religion y la autonomia de la raza.

Veamos las oraciones á que nos referíamos. La idea abstracta de la divinidad invisible, está patente en la oracion de los sacerdotes en tiempo de peste.² Decíanle á *Tezcattlipoca*: «¡Oh valeroso señor nuestro debajo de cuyas alas nos amparamos, defendemos, y hallamos abrigo! tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire.» Mas notemos, que los mexicanos, al mismo tiempo que de su dios formaban un sér ideal, no ponían en olvido sus circunstancias materiales. *Tezcattlipoca* es invisible; pero lo es como la noche y el aire, pues la luna parece caminar sobre el viento nocturno. Así es que refiriéndose á las cualidades físicas de la luna, segun las concebían los nahoas, le dicen en la misma oracion:³ «acábase ya señor este humo y esta niebla de vuestro enojo, y apáguese tambien el fuego quemante y abrasador de vuestra ira: venga la serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo á cantar y á escollarse al sol: dadles tiempo sereno, en que os llamen y en que hagan oracion á V. M. y os conozcan.» Y es que para los nahoas la noche era el vientre de todo mal y

¹ Véase mi Apéndice al P. Duran.

² Sahagun, tom. 2.º, pág. 33.

³ Ibid., página 37.

toda desgracia, y la luz del sol manantial de bienes y alegrías: figurábanse pues causa de la peste el humo y la niebla del astro que camina con el viento nocturno. Así en otra oración¹ llaman á *Tezcatlipoca Yoallichecatl*, *Yohualliehecatl*, viento de la noche; y le demandan socorro contra la pobreza, como ántes se lo habían pedido contra la peste. En estas preces hay frases de ternura y de poesía admirables, y algunas muy significativas para nuestro intento. Le dicen al dios:² «En conclusion, suplicoos señor humanísimo, y beneficentísimo, que tenga por bien V. M. de dar á gustar á este pueblo las riquezas y haciendas que vos soleis dar, y de vos suelen salir, que son dulces y suaves, y que dan contento y regalo, aunque no sean sino por breve tiempo y como sueño que pasa.» ¿Qué manera más hermosa de adunar la imágen de los rayos de la luna, *dulces y suaves, y que por breve tiempo dan contento y regalo*, con la idea de los bienes de este mundo, que apénas se gustan cuando ya pasaron. Más adelante³ le dicen al dios: «buscáis entre las montañas á los que son vuestros servidores;» y preséntasenos á la imaginacion la luna deslizándose sus rayos de plata por entre las quebradas y barrancos de nuestras cordilleras.

La tercera oración nos da gran idea de la filosofía nahua; y no se crea que al ocuparnos de este punto nos desviamos de nuestro intento, que nuestro objeto principal en este estudio es conocer á aquel gran pueblo mexicana, no ya en sus hechos históricos y en sus glorias guerreras, cosas bastante sabidas, y que vienen repitiéndose desde el primer cronista del siglo XVI hasta el último historiador de nuestros días: nuestro objeto es penetrar en el alma de aquellos pueblos, conocer las fuerzas imperiosas que los impulsaban en su vida social, saber lo que pensaban y lo que esperaban: los anales pueden decirnos de dónde venían: penetrando en sus íntimos pensamientos podremos saber adónde querían ir. Esta es para mí la historia: solamente así se conoce á un pueblo. Compárola yo á cualquiera persona que á nuestra vista se presentare. ¿Quién podría decir que le conoce únicamente con ver su semblante, su traje más ó ménos rico, con saber que tiene tal ó cual posición social, que gasta mayor ó menor renta, y que se nombra fulano ó zutano? Sin duda que estos son datos, pero acaso los ménos importantes. Necesitaríase saber principalmente qué piensa y qué siente. Los pueblos, como los hombres, tienen algo interno que siente y piensa, y esto es lo que en el pueblo *náhuatl* hemos querido sorprender: la tarea es árdua, y más que árdua audaz. Téngase esto en cuenta para disculpar nuestros errores, y no se nos reproche que al ocuparnos de estas materias extraviemos el camino: viajeros fatigados en esta tortuosa é intrincada senda, tomamos un momento de reposo, nada más que un momento, en lugar que no hemos ido á buscar de propósito, sino que naturalmente se presenta en nuestra senda.

El resorte social de los mexicana era la creencia de que su vida estaba dedicada á sus dioses: para ellos nacían, por ellos vivían, y morir por ellos era toda su gloria. Sucede con los pueblos poco adelantados, que careciendo de ideas sociales, solamente por la religión se hacen grandes y poderosos. Sin la esclavitud de las masas y sin el fanatismo y el orgullo por las suntuosidades del culto, no se habrían levantado las portentosas pagodas indias, ni las pirámides de Egipto, ni las basílicas de Roma, ni los mil templos que se admiran todavía en las ruinas esparcidas en nuestro territorio, de Xochicalco á Uxmal, y del Palenque á Cholóllan y Teotihuacan. Un pueblo que pelea por sus dioses,

1 Sahagun, tomo 2.º, página 38.

2 Ibid., página 40.

3 Ibid., página 41.

si no desaparece en la lucha, es invencible. Los mexica no tenían otra idea ni otra aspiración. Los tolteca llegaron al mayor poder con sus teocracias. Inútil es en esos pueblos buscar su forma social, discutir su forma aparente de gobierno; en el fondo el dios es el único señor. Los cronistas siguieron la nomenclatura de los gobiernos monárquicos de su tiempo: un distinguido arqueólogo contemporáneo¹ busca términos más lógicos y más apropiados; pero nosotros repetiremos,² al hablar de la antigua México: «era una laguna de sangre, en donde se ahogaban la familia, la sociedad, las magistraturas y los reyes, y en la cual solamente sobrenadaba lúgubre y espantosa la figura negra del *Teotecuhlli*, del señor del dios!» Así es que en aquel pueblo el valor era la principal virtud, y el culto la mejor ocupación. En una oración que al dios *Texcaltipoca* dirigían para que les quitase al señor que no cumplía bien con sus deberes, le dicen:³ «tiene otra cosa, harto reprehensible y dañosa, que no es devoto, ni ora á los dioses, ni llora delante de ellos, ni se entristece por sus pecados, ni suspira » Y adelante piden para él la pena, diciendo: «Véngale de vuestra mano el castigo según que á vos pareciere; ora sea enfermedad; ora otra cualquiera aflicción, ó privadle del señorío para que pongáis á otro de vuestros amigos, que sea humilde, devoto y penitente.»

Complemento de estas ideas, debía ser la fé ciega en un premio en otra vida, para los que por los dioses se sacrificaran. Profesaban pues los mexica la inmortalidad del alma; pero la generalidad, como el señor malo, iba «á la casa de las tinieblas y obscuridad:»⁴ mientras que los que morían «en el contraste de la guerra,» eran «pacífica y agradablemente recibidos del sol y de la tierra, que son padre y madre de todos, con entrañas de amor.»⁵ Ahí mismo dicen expresivamente al dios, hablando de los hombres muertos en la guerra: «para esto los enviasteis á este mundo, para que con su carne y con su sangre, den de comer al sol y á la tierra.» Pero esos guerreros muertos tenían la más grande de las recompensas, y en la misma oración la piden apostrofando al dios con las siguientes palabras: «¡Oh señor humanísimo, señor de las batallas, emperador de todos cuyo nombre es *Texcaltipoca*, invisible é impalpable! suplicoos que aquel ó aquellos que permitiéredes morir en esta guerra, sean recibidos en la casa del sol en el cielo, con amor y honra, y sean colocados y aposentados entre los valientes y famosos que han muerto en la guerra: conviene á saber, los señores *Quitricquaquatzin*, *Maceuhcatzin*, *Tlacahuētpantzin*, *Ixtlilcuechavac*, *Ihuiltemuc con el señor Chavacuetzin*, y con todos los demás valientes y famosos hombres, que perecieron en la campaña antes de esta, los cuales están haciendo regocijo y aplauso, á nuestro señor el sol, con el cual se gozan y están ricos perpetuamente de él, que nunca se les acabará, y siempre andan chupando el dulzor de todas las flores delectables y suaves de gustar. Este es grande porte á los valientes y esforzados que murieron en la guerra, y con este se embriagan de gozo, y no se les acuerda, ni tienen cuenta con noche ni con día, ni con años, ni con tiempos, porque su gozo y su riqueza es sin fin, y las flores que chupan nunca se marchitan, y son de gran suavidad, y con deseo de ellas se esforzaron á morir los hombres de buena casa. En conclusión, lo que ruego á V. M., que sois nuestro señor humanísimo, y nuestro emperador invictísimo es, que tengais por bien que los que murieron en esta guerra, sean reci-

1 On the social organization and mode of government of the ancient mexicans, by Ad. F. Bandelier.

2 Apéndice al P. Duran, página 29.

3 Sahagun tom. 2.º, pág. 55.

4 Ibid., página 57.

5 Ibid., página 43.

bidos con entrañas de piedad y de amor de nuestro padre el sol, y de nuestra madre la tierra. . . . »

En los pasajes que hemos citado, se resume la filosofía nahoá. El sol y la tierra son los creadores de la humanidad, *nuestro padre el sol y nuestra madre la tierra*: son los grandes productores, los alimentadores de *nuestra carne*, *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*. Los hombres nacen para honrarlos, para sacrificarse por ellos, *para que con su carne y con su sangre den de comer al sol y á la tierra*. La multitud de los que mueren va al *Mictlan*, *lugar de tinieblas y obscuridad* debajo de la tierra, en donde reina el sol sin luz de la noche, *Mictlantecuhtli*: parece que para ellos no existe la vida inmortal; era algo como un olvido eterno. Y no se tenía en cuenta para el destino de la otra vida, las buenas ó malas acciones de ésta; sino únicamente la clase de muerte que se había tenido. Al *Mictlan* iban los que de enfermedad natural morían, fuesen *tecuhlli* ó macehuales, sin distincion de rangos ni riquezas. Notable es la plática que se hacía á estos muertos; el sacerdote les decía:¹ «O Hijo, íá haveis pasado, y padecido los trabajos de esta vida, y es servido nuestro Señor de llevaros, porque no tenemos vida permanente, en este Mundo, y es tan breve como el rato, que vno se pone al Sol, en tiempo de frio, para calentarse: íá es llegada la hora, en la qual los Dioses Mictlantecutli, y Mictlancihuatl os llevan á su morada, donde íá os tienen dedicado, para asiento suio, y no sois solo el que les haveis de servir de silla, sino tambien todos los que estamos presentes á vuestra muerte, que aquel lugar es para todos, porque es mui ancho, y capáz, para recibir á muchos: de vos, íá no ha de haver mas memoria, porque os vais á vn lugar obscurisimo, que no tiene ventanas, íá no haveis de salir mas de alli, ni haveis de tener cuidado, ni solicitud de vuestra buelta, porque aora os ausentais para siempre jamás; y alegraos con saber, que nosotros os hemos de seguir, por los mismos pasos de la muerte, y os hemos de ir á hacer compañía, muriendo de alguna enfermedad, como vos moris.» Por esta exhortacion se ve que los mexica creían en la muerté absoluta del hombre, sin reservar premio ni castigo á las almas, que parece morían tambien; y esto, y tomar en cuenta para lugar de destino en la otra vida la clase de muerte, provenía de que para ellos no era libre el albedrío, pues eran tantas las influencias y agüeros que sobre el hombre ejercían su poder, como más adelante veremos, que verdaderamente quedaba irresponsable; á más que la justicia humana, por severísimas leyes, tenía cuidado del castigo, extendiéndose la pena de muerte desde el adulterio hasta la embriaguez.

El fatalismo y negacion del libre albedrío, que en su filosofía profesaban los nahoas, se manifiesta claramente en la oracion que decía el sacerdote cuando alguno confesaba sus pecados. Gran argumento se ha hecho de la confesion auricular para sostener que el cristianismo fué predicado á los pueblos nahoas; pero bastará ver las diferencias esenciales que en su intencion y efectos tiene con la de los católicos, para convencerse de lo falso de aquella opinion. El penitente se acercaba al sacerdote, y le decía:² «*Señor, querriame llegar á Dios todopoderoso, y que es amparador de todos* (el cual se llama *Yoalliehecatlosteezcatlipoca*), querria hablar en secreto mis pecados.» Entonces el sacerdote miraba los *agüeros* del *Tonalámatl*, y le señalaba para la confesion dia en que reinase *buen signo*. Llegado, hacía su confesion, no para librarse de las penas de la otra vida, sino de los males de la presente. Por eso el sacerdote en su

1 Torquemada, tom. 2.º, pág. 529.

2 Sahagun, tomo 1.º, página 11.

oracion, dice del penitente:¹ «él mismo ha merecido ser ciego, tullido y que se le pudran los miembros, y que sea pobre y mísero... ha incurrido en su perdicion y en el abreviamiento de sus dias.» De manera que para ellos el pecado tenía su castigo en los males de este mundo. Pero aún así disculpábalo el sacerdote, cuando decía que el penitente «no pecó con libertad entera del libre albedrío, porque fué ayudado é inclinado de la condicion natural *del signo en que nació.*» ¿Qué objeto, pues, podía tener la confesion si no había penas en el otro mundo, por más que el sacerdote en su alocucion al penitente² parece referirse á ellas, contradiciéndose con lo que había dicho anteriormente? Desde luégo, un interes material para el sacerdocio: el confeso debía hacer penitencia trabajando un año ó más en el templo, y dar ofrendas de papel y copal. Pero el objeto principal de la confesion, no era el arrepentimiento de las culpas: la confesion se hacía una sola vez en la vida; los pecados posteriores á esa confesion no tenían remedio; y sólo confesaban «los viejos, por graves pecados como son adulterios, etc., y la razon porque se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada á los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, ó machucándole la cabeza, ó haciéndola tortilla entre dos grandes piedras.»³ La confesion se hacía al dios *Texcatlipoca* porque era el dios de todos los males y á quien en ellos se acudía; la luna y la noche confundíanse, y para los nahoas era la noche fuente de todas las desgracias.

No habiendo, pues, otro origen para el destino de la otra vida que la clase de muerte, escogieron otro lugar diferente del *Mictlan* para los que morían de rayos, ahogados en agua, los leprosos y bubosos, sarnosos, gotosos ó hidrópicos:⁴ este lugar era el *Tlalócan*, el cielo de la luna, la luna misma. A los que de tales enfermedades morían no los quemaban, sino los enterraban. Figurábanse los nahoas el *Tlalócan* como una especie de paraíso, donde «fingian muchos regalos, y contento, donde no havia pena ninguna, y que en él no faltaban nunca Maçorcas de Maíz verde, Calabaças, y Bledos, Chile, ó Axí verde, Xitomates, y Frisoles.» A esos muertos «los enterraban en particulares sepulturas, y ponianles vnas Ramas, ó Tallos de Bledos, en las mexillas, sobre el rostro, y vntabanles la frente con *Texutli*, que es el color açul, que ellos vsaban, y en el cerebro les ponian ciertos papeles supersticiosos, y en la mano vna vara; porque decian, que como el lugar era fresco, y ameno, allí havia de reverdecer, y hechar hoja.» Idea muy propia del lugar en que residía el dios de las aguas; y como los muertos de las enfermedades ó accidentes citados eran víctimas propicias á *Tlaloc*, por eso á residir iban al *Tlalócan*. Si en el *Mictlan* no se ve claramente la inmortalidad, y más bien parece un lugar de aniquilamiento y destruccion; en el *Tlalócan* ya se percibe una segunda vida, aunque material, sin que se asegure que era eterna.

La vida eterna estaba en el sol; allí no se tenía *cuenta con noche ni con dia, ni con años, ni con tiempos*, el gozo no tenía fin, y las flores nunca se marchitaban. «A este lugar decian, que iban los que morian en la Guerra, y los Cautivos que havian muerto, en poder de sus enemigos. De aquestos decian, que estaban en vna parte llana: y que todas las veces que salia el Sol, daban muchas voces, golpeando las Rodelas, y decian, que el que tenia la Rodela pasada de saetas, veía el Sol por los agujeros de ella... las ofren-

¹ Sahagun, tom. 2.º, pág. 58.

² Ibid., página 62.

³ Ibid., tomo 1.º, página 14.

⁴ Torquemada, tomo 2.º, página 529.

das que les hacian en aqueste Mundo sus Deudos, y Amigos iban á su presencia, y las recibian, pasados quatro Años se tornaban las Animas de estos Difuntos, en diversas Aves de pluma rica, y color, y que chupaban Flores, así allá en el Cielo, como en este Mundo, á la manera que los Paxaritos Tzintzones las chupan.»¹ Siendo el lugar destinado al premio eterno mansion de delicias, cada pueblo segun sus tendencias y segun su religion, de distinta manera se lo figura. Es el cielo cristiano eden de dicha en la contemplacion de Dios; pero poetas y pintores manifiestan esa dicha con músicas y cantos, y lo llenan de hermosos ángeles que pulsan arpas y láudes y entonan dulcísimos cantares. Es el paraíso de Mahoma jardin de delicias poblado de hurís encantadoras que brindan amor á los creyentes. Los nahoas, pueblo más sencillo, y que vivía en nuestros arbolados de eterna primavera, esmaltados de flores y de plumajes de aves de mil colores, convirtieron su cielo en un bosque, y las almas en colibrís que gustaban rosas y mirtos siempre frescos. Y aquí es de notar tambien, por lo que respecta al culto de los principales astros, que los nahoas pusieron sus tres mansiones de los muertos en la tierra, en la luna y en el sol; dejando á la estrella de creador de los hombres. «Tu padre y madre *Quetzalcoatl*, decía al confeso el sacerdote,² te formó como una piedra preciosa, y como una cuenta de oro de mucho valor.»

Supuestas todas estas ideas, extraño parecerá que los mexica elevaran preces por la conclusion de la guerra á *Tezcatlipoca*, que entónces tomaba el segundo nombre de *Yautlnecociautlmonenequi*;³ pero al mismo tiempo le pedían la victoria y el premio de los valientes guerreros. Era, pues, *Tezcatlipoca*, dios de paz, bajo la condicion de que triunfara el ejército que lo imploraba; de otra manera, era tambien dios de guerra. Pero el verdadero dios de las batallas era el sol; *Tezcatlipoca* venía despues con mision de paz á premiar á los muertos. Es que durante el dia combaten los ejércitos, y en la noche se reposan y dan tregua á la pelea. Los nahoas no paraban el sol como Josué, para continuar la matanza; invocaban la luz dulcísima de la luna para que se extendiese como blanco sudario sobre los muertos gloriosos que iban á habitar en la casa del sol.

La personalidad de *Tezcatlipoca*, y de la luna en él, se ve con claridad en todo lo que de él se decía. Cuando se aparecía, hablaba y tomaba la forma de un hombre; y sabía y alcanzaba los secretos que en la noche se ocultan; entónces le llamaban *Telpuctli*, porque se presentaba como mancebo muy hermoso. Poníanle en los caminos, encrucijadas y divisiones de las calles, ricos *icpalli* en que nadie se atrevía á sentarse; formábanlos de piedra, y se llamaban *momoztli* ó *ichialoca*; y eran para que descansase el astro en su curso. Pero para la multitud eran verdadero descanso de la persona del mismo dios, y por eso se los enramaban de cinco en cinco dias.⁴ Así el astro se convirtió en dios, y el dios en persona.

Lo mismo debía suceder y sucedió, con la estrella de la tarde.

Pasó á ser como dios *Quetzalcoatl*; y como no era posible separar al astro del dios, púsosele á éste como adorno y distintivo el *Opanóllin*, las dos cruces griegas. Más tarde las leyendas astronómicas de que tanto hemos hablado, y las luchas teocráticas de Tóllan, se confunden con un personaje real, un *Quetzalcoatl*, gran sacerdote de la estre-

1 Torquemada, tomo 2.º, página 530.

2 Sahagun, tomo 2.º, página 61.

3 Ibid., página 42.

4 Torquemada, tomo 2.º, página 40.

lla, y que como de costumbre usaba el traje del dios con las cruces. De aquí resultaron dos hechos históricos importantísimos. La estrella que moría en su período de la tarde, debía aparecer por el Oriente en su período de la mañana: la tradición convirtió esto en una verdad y una profecía. Quetzalcoatl, el rey-sacerdote, había desaparecido de Tóllan, y debía volver invencible por el Oriente. Nadie dudaba de ello en México, y Motecuzuma II tomó á Cortés por el dios que volvía á reconquistar su reino.

Hablando de esta tradición dice Torquemada:¹ «Esta mentira se conservó en aquellos Tiempos, y se fué reforçando con mucha maior opinion, en todos los que despues le sucedieron: y fué tan creida su buelta de estos Mexicanos, que los que entraban Reinando, recibian el Reino con esta condicion, de que eran Tenientes de su Señor Quetzalcoatl, y que en viniendo se lo dexarian, y le obedecerian, como Vasallos, en él.— Sabida, pues, esta Historia, decimos, que como estas Gentes aguardaban á este Quetzalcohuatl, y tenian por mui cierto, que avia de bolver á Reinar á estos Reinos, de esta Nueva-España, cualquier demostración, y amago, que avia de alteracion, y rumor de alguno, que aparecia, luego pensaban ser él: Y como traxeron las nuevas, que en el Cápítulo pasado dexamos dichas (el desembarque de Grijalva), y mas de la parte por donde vinieron, en que se avia desaparecido (Quetzalcoatl), y en Navios tan grandes, en medio de vn Mar tan ancho, y peligroso, persuadieronse á que era él, y no otro; y por esto pusieron maior cuidado, en la vigilancia de su buelta, atalaiando el Mar . . . de Dia y de Noche, todo el Año entero: Al fin de el qual, como Juan de Grijalva fue á Cuba, y de su ida, resultó la venida de Fernando Cortés, por la misma Derrota, que el primero, fué fuerça, que los Indios viesen los Navios, y con el Mandato expreso, que tenian de su Rei, fueron por Postas á dar el aviso de ello, llevando pintado, el Numero de los Navios, y la manera de la Gente, que vieron andar en ellos: Lo qual todo mostraron á Motecuhçuma; y con el nuevo aviso, que tuvo de esta segunda Armada, . . . hizo Junta de los de su Consejo, y de otras Personas de Prendas, y Autoridad, y dióles parte de las nuevas . . . estos Indios de el Consejo de el Rei, turbados con él, y confusos, dixeron: que pues era verdad, que su Dios, y Rei Quetzalcohuatl avia ido á los Reinos de Tlapala, á verse con el Dios Sol, al qual todos sus antepasados avian esperado, que tambien lo seria, que era el que en los Navios avia aparecido . . .: y que pues venia, era raçon, que fuesen Embajadores y Personas Principales á darle la Obediencia, de parte de aquel Senado, y á recibirlo.»

Vemos, pues, que el haber personificado á la estrella *Quetzalcoatl*, y el haber convertido en profecías las leyendas astronómicas, abrió camino fácil á Cortés para la conquista. Cuando se desvaneció el error, y el sentimiento patriótico se sobrepuso á las preocupaciones del fanatismo, ya era tarde; y el último *Quetzalcoatl* triunfó realizando la profecía.² Tales ideas disculpan mucho á Motecuzuma, tan maltratado por cronistas é historiadores: fué error y preocupacion de todo un pueblo, que si en un principio tembló ante los que creyó sus dioses, hizo despues la mayor hazaña que hacerse pudiera, caer luchando y morir por su patria y por su religion.

Pero si esa personificacion de *Quetzalcoatl* produjo un error de tantas consecuencias en la época de los mexica, grave ha sido el que hasta nuestros dias han venido cometiendo historiadores de nota. Pintábase al dios con el *Opanóllin*, y no de otra manera se le ve en los jeroglíficos, sino únicamente con dos cruces. Ya Torquemada aumentaba el nú-

1 Tomo 1.º, página 380.

2 Véase el último capítulo de mi Apéndice al P. Duran.

mero de las cruces, y decía de su traje:¹ «Dicen de este Dios Quetzalcohuatl, que viviendo en esta vida mortal, vestia de vestiduras largas hasta los pies, por honestidad, con vna manta encima, sembrada de cruces coloradas.» Ya Duran, hablando de la peregrinacion de *Topiltzin* (que es el mismo *Quetzalcoatl*), decía:² «que yba entallando en las peñas cruces.» Esta circunstancia de las cruces fué sin duda el principal motivo para que los cronistas tuviesen á aquel personaje por un apóstol cristiano. Así lo creyó Duran: «podemos probablemente tener, dice,³ que este baron fue algun apostol de Dios que aportó á esta tierra;» y él fué el primer cronista en quien encuentro la idea de que *Quetzalcoatl* pudo ser el apóstol Santo Tomás. Pero nadie se empeñó tanto en esta suposicion como el sabio Sigüenza en el siguiente siglo. Sabido es que, preparaba una obra al efecto con el titulo de *Fénix de Occidente*: el manuscrito existe, comprendiendo los trabajos del P. Duarte sobre la materia, con el titulo de *Pluma Rica. Nuevo Fénix de la América*.⁴ Natural fué, atendidas las ideas de la época, que por verdad pasase esa cristiana suposicion. Pero lo más notable es, que la siguieron acogiendo crónicas é historias hasta nuestros dias. El mismo Sr. Orozco, que se desprendió en su magnífica Historia, de tradiciones absurdas y de leyendas nacidas de las preocupaciones religiosas, no pudo sustraerse á la idea de que *Quetzalcoatl* fué un predicador del cristianismo. La época de su reinado histórico, el siglo X, le demostraba que no podía ser el apóstol Tomás; pero creyóle un misionero islandés,⁵ que enseñó nueva ley, con practicas en muchos puntos semejantes á las cristianas, dejando derramado el culto de la cruz.»⁶ Y sin embargo, ni fué ni pudo ser un misionero cristiano, ni introdujo el culto de la cruz, ni fué tampoco un sacerdote deificado:⁷ todos estos errores que aún persisten, tuvieron origen de las dos cruces que representan los dos períodos de la estrella, del *Opanóllin* que simboliza sus apariciones vespertina y matutina.

Pues todavía el dios del cuadro jeroglífico del *Ollin*, nos viene á explicar un hecho cronológico que se confunde con un suceso al par que histórico religioso; pues ya hemos visto cómo en una misma leyenda los nahoas confundían diversos acontecimientos, dejando al pueblo el relato sencillo de los hechos, en que veía sucesos que realmente pasaron, y reservando á los sacerdotes el sentido religioso ó astronómico. Ya he hablado mucho de la ereccion de las pirámides de Teotihuacan, el *Tonatiuh-zacualli* y el *Mexhtli-zacualli*; ya he explicado que como suceso religioso representan el triunfo de los dioses-astros sobre los antiguos dioses-animales de la civilizacion del Sur: como hecho histórico, son monumentos que paténtizan la conquista que de la ciudad sagrada hicieron los toltecas;⁸ y el Sr. Orozco creía que fueron tambien muestras de un gran suceso cronológico, del principio del quinto sol.⁹ Yo no he opinado porque el quinto sol comenzase entónces, sino en el año 1116, fecha de la destruccion de Tóllan; pero hoy encuentro en esa leyenda una nueva relacion cronológica y astronómica, que da la explicacion del relato que de

1 Tom. 2.º, pág. 52.

2 Tom. 2.º, pág. 76.

3 Ibid., pág. 74.

4 MS. de mi coleccion.

5 Historia, tom. 1.º, pág. 102. Sobre esta leyenda escribí el Quetzalcoatl.

6 Ibid., pág. 69.

7 Véase el estudio extenso que he hecho sobre estos puntos en el Apéndice al P. Duran.

8 Véase mi Apéndice al P. Duran.

9 Tom. 1.º, pág. 17.

ella hace Sahagun.¹ En la primera parte de él, hemos explicado ya el triunfo militar de los tolteca, simbolizado por *Nanahuáztin* que en sol se convierte; mientras la antigua raza nonoalca, representada por *Tecuzistécatl*, solamente alcanza á tornarse en luna. Hemos visto cómo murieron los dioses antiguos, los dioses-animales, y cómo el principal de ellos, *Xólotl*, es el que más resiste, se convierte en *Mexólotl*, en maguey que tiene dos cuerpos, y despues en el pez que se llama *Axólotl*; sucumbiendo al fin, como todos los dioses-animales ante los dioses-astros. Veamos ahora el nuevo simbolismo que se nos presenta. El dios que tiene las dos cruces en el cuadro jeroglífico del dia *Ollin*, en el códice Borgiano, y que con sus manos y sus piés torcidos forma el *Opanóllin* de la estrella, tiene por nombre *Xolotli* ó *Tlacazolotli*, segun Fábrega. Éste es el *Xólotl* de la leyenda de las pirámides; el dios que sufre dos trasformaciones, aunque Sahagun parece referirse á tres; el que se oculta una vez en la tierra convirtiéndose en *Mexólotl*, y otra en el agua volviéndose *Axólotl*. Siendo *Xólotl* la estrella de la tarde, acaso el nombre que tenía entre los nonoalca, se explican perfectamente las dos metamorfosis: en su período vespertino desaparece y se hunde en la tierra, y es *Mexólotl*; en el matutino se pierde en el mar y es *Axólotl*. El triunfo del nuevo dios *Tonatiuh*, el sol, simbolizado por *Nanahuáztin*, se explica por la transición del año de la estrella al año solar. El dios viejo *Xólotl* era el año de 260 dias; se adopta el año de 365 dias; aparece el dios nuevo luchando con el antiguo; persigue á éste que huye, y que cuando termina su período vespertino se oculta en la tierra y toma la forma de maguey doble, de *Mexólotl*; pero la estrella no muere, dentro del año solar vuelve á aparecer por el lado del agua, por el Oriente; es entónces *Axólotl*; y se emprende nueva lucha entre los dioses, hasta que el sol concluye su espléndida carrera, y queda vencida la estrella.

Así, pues, el vencimiento de *Xólotl*, es el abandono del año primitivo de 260 dias, y la adopción para la vida social del año de 365 dias. De esta manera nos conserva la leyenda, velados bajo poéticas y sublimes alegorías, los recuerdos de sucesos que debieron impresionar profundamente á un pueblo que había formado su cielo y su religion en el estudio y culto de los astros.

Hemos encontrado, pues, los *óllin* de los tres astros: el del sol en sus cuatro movimientos anuales, el *Nahui Ollin*; el de la luna en su período propio, el *Ollinemexltli*; y el de la estrella en su doble aparición, vespertina y matutina, el *Opanóllin*. Ahora bien, la consideración de los movimientos de los tres astros, no fué un hecho sin objeto y sin consecuencias, porque de la combinación de sus *óllin* se formó el admirable calendario nahoá; y esa combinación tan importante fué y con justicia, para aquellos pueblos, que la hemos visto deificada, y es ella la que representa el dios *Totec*. Por eso en la magnífica cabeza del dios, que posee el Museo,² se ve, no solamente los rayos de los tres astros que forman el colgajo de la nariz, en los círculos y rayos de las orejas, sino que en las mejillas tiene á cada lado por adornos tres círculos, el inferior abierto que representa la luna, el medio símbolo del sol, y el superior con la cruz de la estrella. Toda esta prodigiosa combinación produce los períodos, que adelante explicaremos, y que están expresados en la borla que cae por la parte posterior de la cabeza.

Podemos, pues, decir, que los *óllin* de los tres astros formaron á la mayor de las deidades, á *Totec*.

1 Tom. 2.º, pág. 249.

2 Véanse las adjuntas láminas.